

Cuestiones inmediatas de la edificación militar

León Trotsky
12 de julio de 1919

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 52-59; también para las notas. 12 de julio de 1919. Vorónezh-Kursk. Carta a los consejos militares revolucionarios de los ejércitos y los frentes.)

En el curso de los últimos meses los ejércitos de la república soviética han sufrido grandes reveses, pero han alcanzado también grandes victorias. Haciendo abstracción de causas particulares, nuestros reveses se deben a un factor fundamental: la insuficiencia del abastecimiento, que no ha permitido enviar al frente, con oportunidad, los refuerzos necesarios. La insuficiencia del abastecimiento estaba determinada a su vez, en gran medida, por la organización extremadamente defectuosa del centro: el órgano central del abastecimiento militar depende tan pronto del departamento militar como del Consejo Superior de Economía; la Comisión Extraordinaria para el Abastecimiento se encuentra entre dos departamentos, sin tener aparato propio; la Oficina Central de Abastecimiento es un órgano simplemente distribuidor, sin conexión organizativa con los órganos de acopio. Ahora, bajo la presión de las duras lecciones recibidas, se proyecta una organización que puede dar los resultados deseables a condición de que se ponga en práctica con toda energía. A la cabeza de todo el abastecimiento militar ha sido puesto el camarada Ríkov, quedando sometidos a él los aparatos de la Sección Central de Aprovisionamiento Militar, de la Comisión Extraordinaria para el Abastecimiento del Ejército Rojo y de la Dirección Central de Abastecimiento¹.

Para amplios círculos del partido no siempre están claras las causas fundamentales de nuestros reveses. Con la particularidad de que los reveses mismos provocan tanta más alarma cuanto más lejos se está de la línea del frente. Lo cual también es comprensible. Los cuadros del frente no sólo conocen mejor las razones de los fracasos, sino que ven más claramente cuán poco basta, en realidad, para invertir la situación y asegurar la victoria. Nuestros reveses en el frente sur (muy sensibles, sin duda alguna) han provocado nuevamente en la retaguardia, al mismo tiempo que pánico, un aluvión de “críticas” contra los fundamentos de nuestra edificación militar, fundamentos que son el resultado de una larga experiencia y de un trabajo colectivo de numerosos dirigentes del partido. Dentro de ese aluvión se alzan más fuertemente que ninguna otra, en la prensa y reuniones del partido en la retaguardia, las voces de los que han pasado por el frente fugazmente,

¹ La unificación de todos los órganos de abastecimiento de la república tuvo lugar por el decreto del Comité Central Ejecutivo del 9 de julio de 1919. Los principios esenciales de este decreto son los siguientes: “A fin de unificar todo el abastecimiento del Ejército Rojo, con excepción de su abastecimiento en víveres asegurado por el Comisariado del Pueblo de Aprovisionamiento, de elevar la productividad de las fábricas que trabajan para la defensa, así como la rapidez y exactitud de la distribución de los productos, tanto en la retaguardia como en el frente, el Comité Central Ejecutivo decide: 1) El camarada A.I. Ríkov recibe plenos poderes del Consejo de Defensa Obrera y Campesina en lo que concierne al abastecimiento del Ejército Rojo y de la Flota Roja; 2) El plenipotenciario extraordinario del Consejo de Defensa pasa a formar parte del Consejo Militar Revolucionario de la República con todos los derechos de miembro; 3) Todos los órganos de abastecimiento, centrales y locales, del Comisariado del Pueblo para Asuntos Militares y Navales, tanto en la retaguardia como en el frente, así como la Comisión Extraordinaria para el Abastecimiento del Ejército Rojo y la Sección central de Acopios Militares, con todos sus órganos locales, quedan subordinados al plenipotenciario extraordinario del Consejo de Defensa, al cual se le conceden derechos ilimitados para nombrar, cambiar, detener, someter a juicio a todos sus subordinados así como a toda persona que tenga alguna función en relación con el abastecimiento del ejército.

pero toman sus observaciones superficiales por la última palabra de la práctica militar. También se reconoce no poca autoridad en la retaguardia a aquellos cuadros que han sido devueltos por los consejos militares de diversos frentes en vistas de su incapacidad para asumir responsabilidades militares. En definitiva, resulta una imagen deformada de la realidad. En algunos círculos del partido se intenta, por ejemplo, reavivar otra vez la cuestión de los especialistas militares, mientras que en nuestros ejércitos, por poco organizados y regularizados que estén, esa cuestión ha dejado de ser problema hace ya tiempo. En cambio, los verdaderos problemas que nacen del desarrollo del ejército no son objeto de discusiones operativas, basadas en la experiencia adquirida.

El deseo expresado por el congreso de que se celebren periódicamente reuniones de los cuadros responsables del partido con funciones en el departamento militar, es extremadamente difícil de realizar, sobre todo en los graves momentos actuales; las reuniones tendrían significación y autoridad a condición de que participasen los cuadros más responsables, pero es imposible apartarlos de sus puestos en estos días y semanas críticos para el frente.

La discusión directa entre los cuadros más responsables del ejército puede ser reemplazada, hasta cierto punto, por el intercambio escrito de opiniones, a base de informes, resoluciones, etc., sobre las cuestiones más importantes y urgentes de la edificación militar. La presente carta circular aborda algunas de esas cuestiones.

El problema del abastecimiento

La experiencia testimonia que las agrupaciones de frente son efectivas, principalmente, en el aspecto operacional. En las esferas administrativa y política los ejércitos actúan de hecho (en grado considerable) con independencia del mando central del frente. Los intentos de crear en esas esferas un centralismo excesivo tuvieron, hasta ahora, malos resultados. Nuestros ferrocarriles trabajan demasiado lentamente como para poder (apoyándose en ellos) maniobrar rápidamente, desde el organismo central del frente, con los cargamentos militares. De ahí que los abastecimientos de los ejércitos en el frente no puedan depender de almacenes anexos al organismo central del frente. El papel decisivo lo desempeñan, necesariamente, los almacenes y las reservas de los ejércitos.

La función de los órganos de abastecimiento del frente no debe consistir, por tanto, en concentrar bajo su gestión reservas materiales y en distribuir las según los casos, sino en asegurar oportunamente a cada ejército, por un largo periodo, las reservas necesarias, y en montar con cada ejército un aparato de abastecimiento seguro, diligente, con iniciativa, que pueda disponer autónomamente de todas las reservas llevando la correspondiente contabilidad y haciendo las economías deseables. En otros términos: el papel de los órganos de abastecimiento del frente consiste, principalmente, en el control y la inspección, así como en servir de intermediario.

Sin caer en un excesivo centralismo, el organismo de abastecimiento de cada frente debe crear, dependientes de él, órganos con iniciativa, energía, y capacidad para dar instrucciones, cuya tarea consista en conseguir el buen funcionamiento del mecanismo de abastecimiento de cada ejército, de manera que asegure con rapidez y a tiempo la distribución de botas, fusiles, grasa y municiones, por los almacenes del ejército dado, a los soldados que lo necesiten. Hace falta, cueste lo que cueste, liquidar el criminal papeleo de los órganos de abastecimiento del ejército, todo ese burocratismo estéril, que ha reemplazado al caos anterior, pero sin suprimirlo; más bien aumentándolo. Las peticiones van de la compañía, a través del regimiento, a la brigada y división (y de allí al ejército) con terrible lentitud, mientras que el objeto pedido sigue en sentido descendente el mismo camino por el que se ha elevado el papel. Entre tanto las unidades

necesitadas de abastecimiento han cambiado en efectivos, han sido mezcladas o reformadas, adscritas a otras agrupaciones, etc. Y finalmente las botas no llegan hasta los pies del soldado. Hay que lograr que el abastecimiento de cada ejército tenga a la vista un gráfico de lo que tiene y de lo que le falta a cada unidad, comprobándolo continuamente mediante los viajes de inspección, los informes operacionales y políticos. Además, el abastecimiento del ejército debe enviar él mismo los trenes y columnas con los materiales correspondientes a las unidades más necesitadas. Estos transportes deben ir acompañados de empleados que hagan entrega de los efectos a quien corresponda y levanten acta. Debe obligarse a los responsables del abastecimiento a que ellos mismos descubran el soldado descalzo, o la cartuchera vacía, para calzar al primero y llenar la segunda sin esperar pasivamente la llegada de las peticiones, sin escudarse en el papeleo. No proceder así significa no tener en cuenta el carácter de esta guerra de movimiento que exige de la dirección del abastecimiento del ejército maniobrar con iniciativa y rapidez.

Conceder al organismo de abastecimiento de cada ejército amplia autonomía, poner a su disposición reservas importantes, enseñarle a servirse de esa autonomía en interés del trabajo, sancionar duramente toda lentitud, burocratismo, despilfarro: tales son las tareas del organismo de abastecimiento del frente, y del centro que se encuentra tras él.

Con ese régimen las unidades de los ejércitos podrán preocuparse mucho menos de abastecerse recurriendo al intercambio y otros procedimientos. No obstante, si tomamos en consideración las necesidades globales de nuestra novena división regimental², la insuficiencia de medios de transporte y la diversidad de terrenos donde la división debe operar, debemos comprender que ninguna previsión de los órganos superiores puede liberar al aparato de la división de la necesidad de satisfacer determinadas exigencias, recurriendo a aprovisionarse por su cuenta sobre el terreno. Este género de operaciones tiene ahora un carácter semilegal, cuando no ilegal del todo, y por eso van más allá, con frecuencia, de la estricta necesidad. Esto concierne también a la toma en préstamo de efectos existentes en los almacenes de diversas instituciones (fundamentalmente del departamento militar, como es lógico) cuando las unidades siguen la línea de fuego o durante la retirada. Dado que las operaciones independientes de aprovisionamiento sobre el terreno, así como la adquisición en préstamo de los depósitos y reservas locales sin las órdenes correspondientes, son suscitadas por necesidades urgentes, estas operaciones no pueden ser objeto, naturalmente, de reglamentación precisa. Sin embargo, pueden y deben ser legalizadas y sujetas a ciertas normas mediante la elaboración de instrucciones generales apropiadas. Es indispensable inculcar a los comandantes y comisarios de las unidades, así como a las autoridades locales, que, aunque respetando plenamente el centralismo y las formas, hay que poner en primer plano los intereses de la causa cuando exigen de manera evidente una iniciativa autónoma del mando dado en colaboración con las autoridades soviéticas locales, bajo la responsabilidad de ambas. Por ejemplo, durante la retirada de nuestras fuerzas de una serie de distritos de las provincias de Jarkov, Kursk y Vorónezh, los mandos más próximos no se decidían a requisar los caballos que necesitaban imperiosamente. Los comisariados locales se justificaban con la falta de instrucciones, a ese propósito, de los comisariados regionales. Finalmente, los caballos cayeron en manos de Denikin, cuyas fuerzas los utilizaron para perseguir más lejos a las unidades del Ejército Rojo. Para justificar semejante escándalo, algunos comandantes y comisarios alegaron su temor a ser juzgados

² Según las normas establecidas en la orden número 220, se preveía gran cantidad de medios de transporte: sólo el transporte de víveres de una división de fusileros comprendía 612 furgones, sin contar los 184 furgones de cada brigada y del furgón regimental. El estado real de los medios de transporte era muy inferior al reglamentario, lo cual ocasionaba muchas dificultades a la organización del abastecimiento militar.

por acciones incontroladas. Contra esa forma pasiva de lavarse las manos habrá que establecer un castigo no menos severo que contra el gasto inconsiderado de los bienes públicos cuando las circunstancias no lo exigen.

Las secciones políticas y los comisarios

Después de que las secciones políticas de los ejércitos fueron muy reducidas, apareció la tendencia a transferir el centro de gravedad del trabajo de las secciones políticas de ejército a las secciones políticas de división. Tendencia completamente justa, pero que no debe conducir a la casi completa liquidación de las secciones políticas de ejército, porque ello haría imposible la dirección y el control permanente del trabajo de los comunistas en las unidades militares. Una de las tareas fundamentales de las secciones políticas del ejército sigue siendo la dirección, por todos los medios posibles, del trabajo de los comisarios, particularmente de los comisarios de regimiento, sobre los cuales reposa en gran medida la organización de nuestro ejército.

En algunos círculos del partido han surgido reproches porque el papel de los comisarios se limita al control formal de los especialistas militares, bajo la óptica de no permitir actividades contrarrevolucionarias, sin entrar en el contenido esencial de su trabajo. Tales fenómenos existen, es verdad, pero en general sólo existen en la medida que hay malos comisarios, malas secciones políticas y consejos militares revolucionarios que no están a la altura de su misión. El comisario, naturalmente, no debe sustituir al comandante del regimiento, o al responsable de la sección administrativa, y menos aún arrinconarlos, cuando cumplen con su deber; pero tiene el deber de completarlos, no sólo mediante un control vigilante a fin de que todas las necesidades del regimiento sean satisfechas, sino con iniciativas directas, con una colaboración estrecha con el comandante o el responsable de la sección administrativa. Así ocurre en todos los casos en que el comisario está a la altura de su misión, en que se sabe representante, con toda responsabilidad, del poder obrero y campesino; en todos los casos en que el comisario, sin caer en el compadrazgo ni en las pequeñas rencillas, se gana una posición dirigente en el regimiento gracias a su vigilancia, su preocupación y su infatigabilidad.

Una de las tareas más importantes de la sección política del ejército es la promoción de candidatos adecuados a los puestos, tan importantes, de comisarios de regimiento.

Cuestiones de formación

El Ejército Rojo actualmente en acción se formó, y sigue formándose, por dos vías: a partir de los destacamentos guerrilleros y, en general, de los destacamentos irregulares o semiirregulares, surgidos en el proceso de la guerra civil, y a partir de las formaciones de retaguardia creadas por las regiones militares según las instrucciones del Estado Mayor General Panruso. Unas y otras formaciones fueron, y siguen siendo, perfeccionadas en el frente, y gracias a esto únicamente se han hecho aptas para el combate.

El mal estado en que se encontraban diversas unidades llegadas al frente desde la retaguardia, provocó legítimas protestas de los cuadros del frente, dando lugar, incluso, a la exigencia de renunciar a todo tipo de formación en la retaguardia, reduciendo ésta al papel de proveedor de materia prima, de reservas humanas para las unidades del frente. Algunos responsables llegaron a extender retrospectivamente este criterio al primer periodo de edificación del ejército, declarando erróneo el intento mismo de organizar divisiones en la retaguardia.

Es evidente, sin embargo, que, hasta la creación de cuadros con cierta firmeza y capacidad, en los frentes la edificación del Ejército Rojo no podía realizarse más que

formando unidades en la retaguardia. En la creación de las actuales divisiones estables en los frentes, las formaciones de retaguardia, con su adecuada organización del aparato de abastecimiento, transporte, etc., han desempeñado un papel no menos importante que los destacamentos combatientes irregulares.

Pero incluso después de la creación de unidades estables en el frente, la edificación del ejército no podía reducirse a la simple provisión de refuerzos. El curso de las operaciones, la ampliación de los frentes, exigían permanentemente que de tiempo en tiempo llegaran a disposición del mando, tanto del frente como del alto mando central, reservas frescas constituidas por nuevas formaciones. Últimamente se han creado así gran cantidad de unidades, particularmente en las regiones fortificadas. El Consejo Militar Revolucionario de la República procura aproximar al frente la formación de estas unidades, encomendando a las instancias del frente velar sobre ella.

Tiene una importancia enorme poner a prueba toda la experiencia adquirida en este aspecto. Algunos cuadros responsables afirman que a fin de cuentas resultaron mejor los regimientos formados en la retaguardia, organizados correctamente desde el primer momento, y recibiendo después en el frente la educación y el temple necesarios. Es absolutamente indispensable que los consejos militares revolucionarios, sobre la base de todos los datos disponibles, procedan a una estimación de los regimientos componentes de su ejército, teniendo en cuenta al hacerla la historia de su origen, es decir, si el regimiento considerado se formó a partir de un destacamento guerrillero, o de una formación regular de retaguardia, o si es el producto de una combinación entre ambos tipos. Sólo una estimación de ese género nos proporcionará indicaciones precisas para la edificación ulterior del ejército.

Nos toca crear y desarrollar el ejército en condiciones totalmente excepcionales, en medio de dificultades sin precedentes. Tendiendo a la formación más regular posible, debemos evitar al mismo tiempo todo estereotipo. Hay que analizar cuidadosamente la experiencia de nuestro propio trabajo, a fin de evitar las fórmulas socorridas que llevan a la centralización mecánica del abastecimiento, a la exigencia de renunciar completamente a formar unidades en la retaguardia, etc. Por eso es absolutamente necesario que los consejos militares revolucionarios de los ejércitos formulen sus conclusiones sobre todos los problemas planteados en la presente carta, después de haberlos sometido a discusión de los cuadros más responsables, tanto entre los especialistas militares como entre los militantes políticos.

Dada la extrema dificultad de que los cuadros responsables puedan dejar su ejército para asistir a una reunión, sobre todo en el grave periodo que atravesamos, ese tipo de encuestas puede, hasta cierto punto, reemplazar el necesario intercambio de experiencias y servir de material valioso para medidas ulteriores que contribuyan al desarrollo y fortalecimiento del Ejército Rojo.

Las respuestas, aunque sólo sean preliminares, deben llegarnos no más tarde del 15 de agosto.

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es